

Rescate y consolidación de la zona arqueológica de Las Flores en Tampico, Tamaulipas

Arturo Guevara Sánchez

Dentro de la ciudad de Tampico, en la hermosa colonia Las Flores, es posible encontrar los restos de un asentamiento que data de la época prehispánica, del que se tuvieron noticias desde principios del siglo pero que no fue estudiado con suficiente detenimiento sino hasta 1941, cuando Gordon Ekholm y Alfredo Du Solier efectuaron excavaciones y actividades de conservación en ésta y otras estructuras (Ekholm, 1944). Después de aquellos trabajos, el sitio fue perdiendo elementos de manera gradual, y hacia 1990 sólo se conservaba un montículo en un terreno municipal, que se localiza en lo que ahora es la Avenida Chairel núm. 807, relativamente cerca y al noroeste del centro de la ciudad.

Actividades realizadas

El sitio arqueológico es conocido en la localidad como la Pirámide de las Flores —aunque realmente corresponde a la forma de un cono truncado—, que se localiza en una elevación cercana a la Laguna de Chairel y del río Tamesí, donde los huastecos del sitio debieron proveerse de importantes recursos alimenticios. El área corresponde a un pequeño lomerío que separa la línea costera del cercano curso del Tamesí; este río se une al Pánuco en un punto inmediato al centro de la ciudad y parece evidente que el área fue elegida para evitar las inundaciones que periódicamente se daban en aquella parte de Tampico, aunque cabe señalar que se sabe que debió haber un sitio arqueológico menor en la muy céntrica plaza de La Libertad.

En el momento del primer acercamiento a Las Flores se podían ver, en superficie y hacia el noroeste, los restos de una escalera de estuco con alfardas, muy deterioradas al igual que el resto de la estructura. El terreno pre-

sentaba grandes volúmenes de escombros modernos que debieron ser llevados hasta el sitio con camiones de volteo y cabe señalar que el evidente abandono que mostraba el área había facilitado la proliferación de bichos y roedores que habían cavado galerías en el montículo. La estructura mide 7 m de altura, y como realmente es de sección ovalada, en la base el diámetro mayor es de 28.2 m y su diámetro menor es de 25.8 m. Esta construcción se localiza en un terreno que tiene un área aproximada de 976 m² (fig. 1).

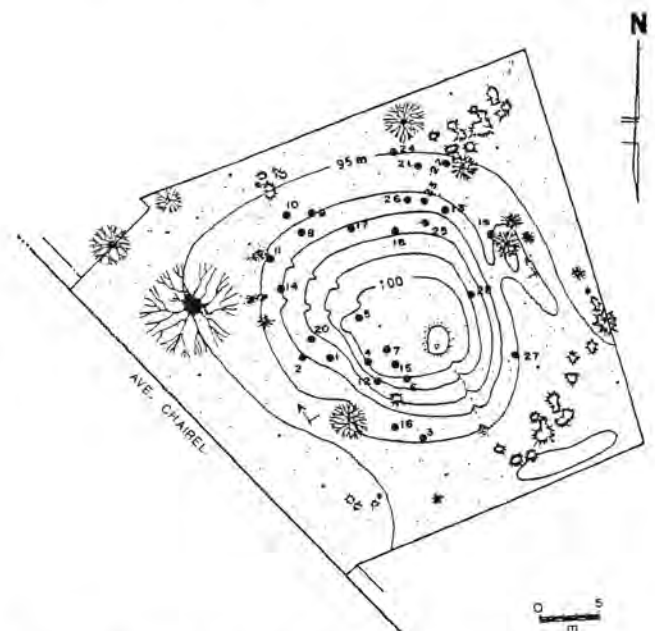


Figura 1. Plano del área donde se encuentra el montículo de la colonia Las Flores de Tampico. Los números señalan el centro de las unidades de recolección de material de superficie (Guevara Sánchez, 1991).

Es evidente que el tamaño de los escalones varía mucho, y esto se debe a que, por efectos del saqueo, quedaron expuestas dos etapas constructivas del sitio, que deben corresponder a las que Ekholm otorgó los números dos y tres.

A pesar de la remoción que mostraba el sitio, fue posible localizar en superficie algunos tiestos de tipos de la cultura huasteca que fueron recogidos en un muestreo a juicio, estableciendo para ello 27 unidades de recolección de un metro cuadrado en cada caso (fig. 1). La clasificación y el análisis de estos materiales, así como los que fueron localizados en actividades posteriores, pudo hacerse sin problemas, gracias a las facilidades que me otorgó la arqueóloga Leonor Merino Carrión, a quien mucho agradezco sus amables orientaciones y el haberme permitido observar los muestrarios de cerámica del Proyecto Huasteca.

Los materiales localizados fueron tiestos de los tipos Zaquil rojo, simple e inciso, Zaquil negro y Prisco, aunque también se encontraron algunos de tipos que resultaron más bien poco representativos, tales como el llamado Complejo Tancol y cerámica con impresión de textil. Es-

tos hallazgos (Guevara Sánchez, 1991: 63) correspondieron a tipos localizados en las excavaciones de Ekholm y Du Solier (*op. cit.*).

El montículo estaba casi totalmente cubierto de sedimentos de muy distinto origen, así como por basura contemporánea; en esta última se observaron grandes amontonamientos en los que se identificaron desechos de productos cuya presencia en el mercado no era mayor a diez años, excepto algunas latas de cerveza de marcas más antiguas. Al final de la primera temporada de trabajo, se pudo observar que aproximadamente la tercera parte inferior del montículo estaba cubierta por sedimentos del Cuaternario, los que muy posiblemente debieron ser depositados sobre la estructura cuando se pavimentó la Avenida Chairel. Supongo que esta actividad debió hacerse para nivelar recientemente el terreno y evitar así áreas de encharcamiento (fig. 2).

Las excavaciones que se efectuaron en el sitio fueron 18 calas, que permitieron detectar áreas de remoción, así como algunas fracciones de sustrato que no habían sido alteradas y que permitieron detectar un buen número de



Figura 2. Fragmentos de un aplonado que había sido cubierto por material de relleno. Foto del lado noroeste del montículo.

datos de interés arqueológico. El montículo es de tierra compactada casi sin rocas, sobre el cual se localizaron algunas capas de un estuco fuerte, espeso y muy bien conservado: sin embargo, debido a que estos materiales se deterioran fácilmente por efectos de la intemperie, el Consejo de Arqueología recomendó —y considero que de manera muy atinada— que necesariamente el montículo fuera techado; por esta razón es que cuando menos las calas que excavé cerca de las esquinas del terreno en el que se encuentra la estructura, serán aprovechadas por los ingenieros del municipio para instalar los soportes de una techumbre planeada gracias en gran parte al trabajo de la señora Sandra Gojon de Delsol, funcionaria del municipio que tiene a su cargo la difusión cultural y que siempre mostró un gran interés por las actividades que se realizaron en Las Flores.

La cala núm. 1 se ubicó al pie de la escalera del montículo, adyacente a una pequeña alfarda hacia el lado norte y muy cerca de un gran árbol (higuerón o *Ficus* sp), cuyas grandes raíces dificultaron mucho los trabajos. La cercanía de este corpulento árbol, que mide aproximadamente dos metros de diámetro, debió también obstaculizar las actividades de los saqueadores y quizás incluso las de los arqueólogos que me precedieron en el sitio, ya que al pie del mismo había una pequeña área parcialmente excavada y en donde en 1991, a 1.3 m de profundidad, fue posible encontrar un enterramiento doble; se trataba aquí de dos esqueletos colocados en posición ligeramente flexionada con los cráneos hacia el lado sur.

Pudo notarse que los esqueletos localizados tenían un brazo entrecruzado: esto, y el que hayan sido de sexos opuestos, permite suponer que se trataba de una pareja de alta alcurnia del grupo que habitó en Las Flores. Enterramientos de parejas con los brazos cruzados se localizaron también durante el curso de las excavaciones efectuadas en el relativamente cercano sitio llamado Balcón de Montezuma (Jesús Narez, comunicación personal), importante zona arqueológica que se encuentra cerca de Ciudad Victoria, Tamaulipas.

Entre la tierra que rellenaba el hueco del vientre del esqueleto de sexo masculino fue posible encontrar una punta de pedernal oscuro o *flint*, del tipo Palmillas, de acuerdo a la clasificación de Suhm, Krieger y Jelks (1954), la cual muy posiblemente fue localizada en un enterramiento localizado por abajo de éste.

Todavía por abajo del enterramiento doble, se pudo localizar otro muy semejante, en el que los cráneos se encontraban hacia el noreste; este enterramiento (el núm. 2) estaba formado por dos esqueletos de individuos de sexo opuesto, que muy claramente presentaban el cráneo deformado de manera intencional. Al excavar el área ocupada por el varón, se pudo localizar una punta de proyec-

til del tipo Williams, que se alojó en el abdomen y muy cerca de la columna vertebral (fig. 3). En este caso y en el anterior, no fue posible encontrar ofrenda asociada a los enterramientos, ausencia que corresponde a las costumbres del Postclásico de la Huasteca. Por abajo de los enterramientos mencionados se encontraba ya la roca madre en proceso de desintegración (fig. 4).

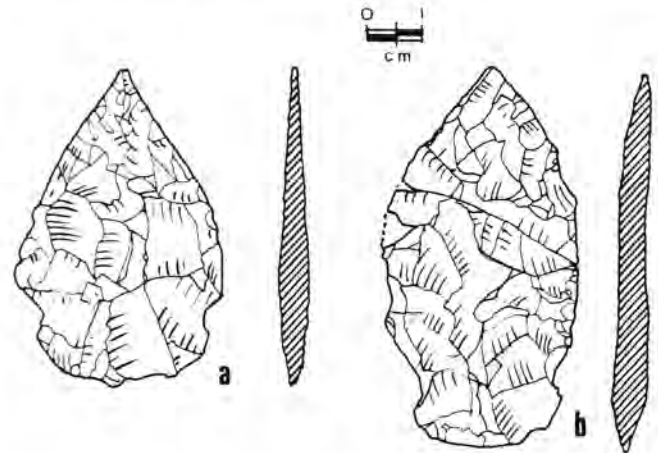


Figura 3. Puntas que se mencionan en el texto: a) Palmillas, b) Williams.

El material utilizado en la construcción arqueológica presentaba características de los materiales porosos (Stambolov y Van Asperen de Boer, 1984); con base en ello, se decidió efectuar algunas actividades, que se consideraron necesarias y de urgencia, para asegurar la conservación de los elementos de la estructura, sobre todo en el lapso que transcurre entre los trabajos aquí descritos y la instalación de techumbre.

Se puede observar que la estructura de Las Flores conserva la tercera parte inferior del talud cubierta de aplanados, que indudablemente se han conservado *in situ* por haber estado bajo tierra: para facilitar su conservación se decidió ribetearlo y se utilizó para ello una mezcla de cal y arena 1:3, para así utilizar materiales semejantes a los originales; cuando se localizaron áreas frágiles, a la mezcla se agregó un volumen de Mowilith DMIH (10%), material reversible con el que se consigue que la mezcla tenga más estabilidad, más adherencia y que sea más elástica; este agregado se hizo de acuerdo con las características deseables, que han sido señaladas por Franco González S. y Cásares González T. (1980); con este material se procedió a poner ribete a los acabados, así como a dos fragmentos de piso que se localizaron cuando se excavó la parte superior del cuerpo cónico (fig. 5).

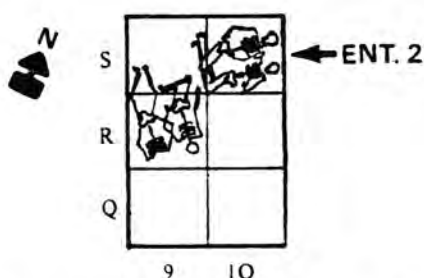


Figura 4. Uno de los enterramientos localizado al pie de la escalera.

Los materiales que sirvieron para formar escalones y estucos presentaban un aspecto poroso semejante al del adobe; contenían carbonatos y margas que servían como argamasa que les daba cohesión interna, mientras que arena y arcilla servían como esqueleto a los acabados. Era evidente que cuando menos buena parte de los estucos habían perdido firmeza, debido a que la argamasa se había disuelto parcialmente por efectos de la intemperie, y a que los granos de arena habían perdido cohesión. Se consideró conveniente aplicar un cementante que fuera

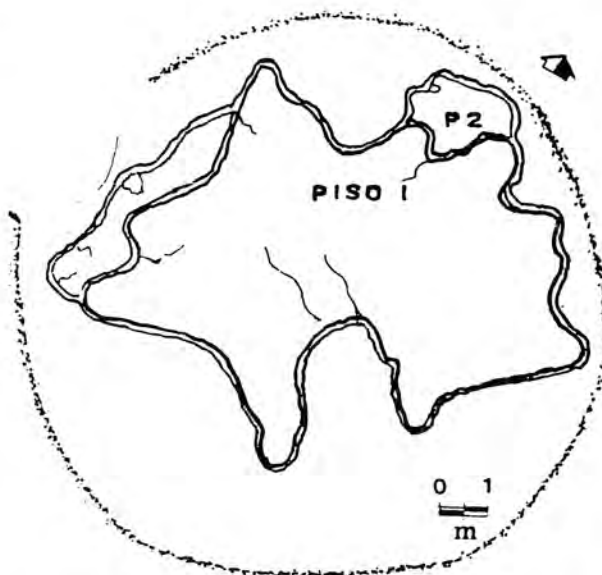


Figura 5. Fragmentos de piso localizados en la parte alta del montículo.

capaz de apoyar a las partículas para formar otra vez el esqueleto interno que daba firmeza a los materiales, de acuerdo a los criterios señalados por Bardou y Arzoumanian (1979).

Se localizaron varias fisuras en las que se inyectó Mowilith DMH10 al 10% en agua, resina sintética que es reversible y que se aplicó por goteo. Cabe señalar que en algunos casos fue suficiente con recurrir al auxilio de jeringas de uso veterinario.

Las excavaciones permitieron localizar los restos de la parte inferior de una renovación arquitectónica que correspondía a un cuerpo cónico mayor, casi totalmente destruido; estos vestigios tenían restos de aplanado, los que fueron debidamente ribeteados; se le otorgó resistencia al fragmento de aquel cuerpo constructivo con la aplicación de una capa de mortero de cal y arena 1:3 sobre la cara posterior (fig. 6a). El ribete se puso con el material en forma de pasta, utilizando para ello una espátula, con una inclinación no mayor a 45 grados, como lo recomienda Chico Ponce de León *et al.* (1928: 261).

La observación de los restos de los cuerpos uno y dos permite deducir ahora que la escalera debió sobresalir del cuerpo cónico, y que en la última de las renovaciones los constructores indígenas habían trabajado de tal modo que prácticamente había quedado empotrada en la estructura.

Algunos pequeños huecos se rellenaron con el mismo material, al que se agregó además un volumen de caseinato de calcio para mejorar la adhesividad; con este trabajo se consiguió además que el estuco adquiriera un aspecto ligeramente distinto al material prehispánico, ya

que los materiales modernos no contaban con los fragmentos de conchas marinas que daban textura al original; entre aquellas se identificaron conchas de especies como *Modiolus* y *Turritella*. Esta leve diferencia de texturas fue buscada intencionalmente, ya que permitirá distinguir los materiales antiguos de aquellos que consideré de necesaria aplicación.

Algunas fracciones de los estucos y de la parte superior de la esclera se encontraban casi constantemente bajo la sombra del gran árbol que crece hacia el lado noroeste y muy cerca del montículo; mostraban la superficie cubierta por musgo que formaba ya una capa gruesa y

húmeda que estaba dañando de manera continua los elementos constructivos. Se decidió retirar aquella capa, debido a que era un área de concentración de humedad que reblandecía los estucos; esta eliminación se consideró como necesaria de acuerdo con los criterios de Caroe y Caroe (1989), y es que se sabe que además de concentrar humedad, el musgo rompe los materiales (Franco Brizuela, 1990: 70); para quitarla se utilizaron hisopos y cepillos de cerda suave, con los que se aplicó amoniaco al 10% en agua. Se cortaron además algunos de los extremos de ramas del árbol para mejorar la iluminación del área y disminuir las posibilidades de vida del musgo. Para evitar que

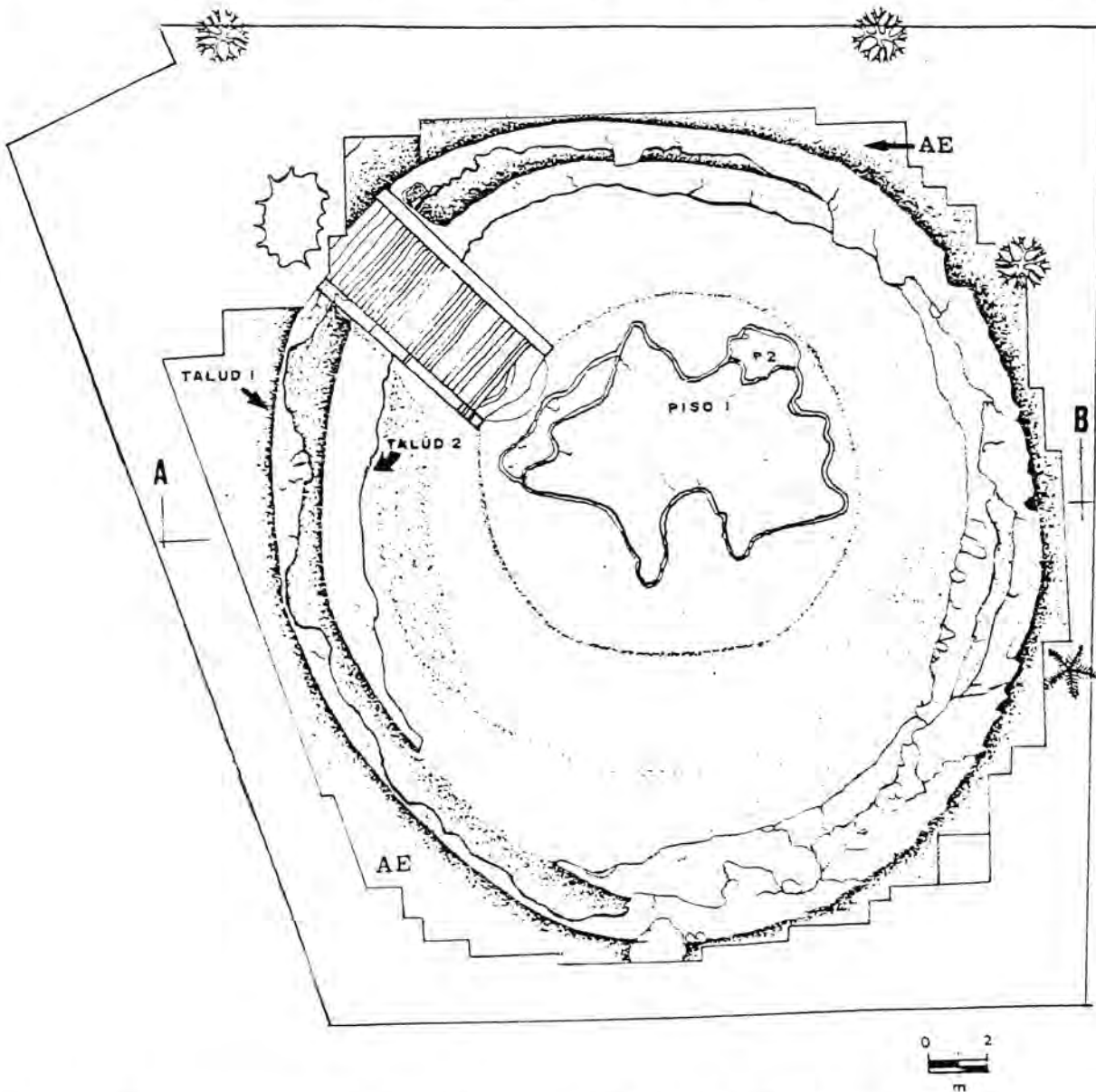


Figura 6a. Plano que muestra los taludes 1 y 2 del montículo de Las Flores. AE, área excavada.

aquellos vegetales reocuparan el área, se hizo además una aspersión de pentaclorofenato de sodio al 10%.

Cabe señalar que no se procedió a cortar el higuierón debido a que no podía hacer aquello sin dañar seriamente la estructura arqueológica; tan sólo se eliminaron dos fragmentos de raíz que habían crecido entre los escombros recientes y que habían quedado al descubierto cuando se les retiró, así como algunas otras de diámetro pequeño, menor a dos centímetros, que fueron descubiertas en la excavación de la Cala uno. Este trabajo fue realizado con la asesoría de los ingenieros agrónomos encargados del Departamento de Parques y Jardines del municipio de Tampico, a quienes consulté sobre la estabilidad del árbol y su protección.

Debo señalar que en la protección de aquel frondoso *Ficus* tuvo un especial y loable interés el señor Álvaro Garza Cantú, presidente municipal de Tampico, interés que ha demostrado en el cuidado del medio ambiente a todo lo largo de su administración.

Los pisos que se localizaron y que quedaron visibles en la parte superior de la estructura fueron numerados como uno y dos, y deben corresponder a los números 6 y 7 de los 26 que localizaron Ekholm y Du Solier, y es que para 1991 la destrucción del montículo estaba muy avanzada, de tal modo que en los cortes observados sólo identifiqué 21; la diferencia sin duda se debe al trabajo de los excavadores clandestinos.

Debido a que el ataque de la lluvia es más notorio en el área donde no se tiene la protección del árbol y donde a veces cae en forma perpendicular, se recomendó al arqueólogo Ricardo Hernández Haces, quien se encargaría de coordinar la instalación de la techumbre, que pidiera a sus trabajadores que evitaran caminar por arriba del estuco, sobre todo el de los pisos de la parte superior, que tenían mayor fragilidad; cabe señalar que éste y los demás funcionarios municipales que nos tocó tratar en la temporada de trabajo, mantuvieron siempre una actitud abierta y cordial para con los arqueólogos, hecho que agradezco infinitamente. En los pisos citados también se aplicó una capa de Mowilith DMH10 al 10% en agua, que es reversible y que tendrá efectos positivos a corto plazo, mientras se hace la instalación de la techumbre.

Además de los posibles deterioros que lleguen a sufrir los elementos de la construcción, el personal del municipio deberá evitar los daños que causan a los pisos y a los aplanados las manchas de los frutos maduros del higuierón, el golpe y la disolución del agua de lluvia, los musgos que tienden a crecer en la escalera, el polvo que se deposita sobre los aplanados, así como las manchas, generalmente ácidas, que sobre éstos dejan los excrementos de las aves. Es evidente que estos problemas se reducirán al mínimo cuando se instale la techumbre convenida.

Los dos tercios superiores de la estructura de Las Flores carecían de estucos, excepto en el área de las escaleras; en 1991 sólo se podían ver los materiales del núcleo original, y pudieron localizarse varios pozos de saqueo en cuyos cortes fue posible observar 21 pisos superpuestos. Debido a que aquellos pozos eran puntos donde la erosión dañaba más fuertemente los vestigios, se decidió rellenarlos utilizando tierra suelta que se encontraba al pie del montículo, parte de la cual debió proceder de las mismas excavaciones clandestinas. Antes de tapar los agujeros, se hicieron pruebas de pH en la tierra para asegurar que se rellenaban con materiales que fueran semejantes a los originales; por el mismo motivo se observó el agrietamiento que presentaba el material al secarse, según la forma propuesta por Van Lengen (1982: 119). Al tapar los pozos de saqueo, se procedió también a compactar el relleno con suavidad, para evitar daños a los materiales subyacentes, y además se procedió a aplicar una aspersión de adhesivo para mortero. Las excavaciones también permitieron determinar que la construcción había sido bárbaramente mutilada por el lado del sur, donde faltaba un gran volumen del núcleo, que debió también contar con aplanados en la superficie (fig. 6b).

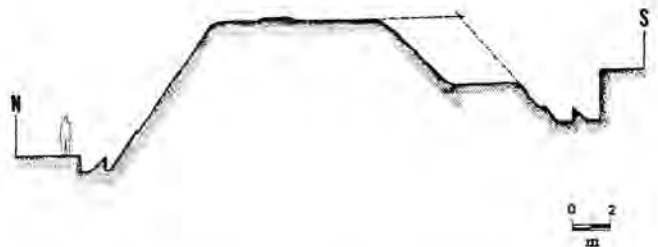


Figura 6b. Corte N-S que muestra la parte mutilada al montículo.

Cabe mencionar que la presencia de grandes pozos excavados en el montículo había dado origen a una leyenda muy popular en Tampico, que tiene varias versiones que coinciden en asegurar que la estructura contaba con un gran túnel que llevaba lejos del sitio: una de aquellas decía que al otro lado del Pánuco.

Además de las actividades señaladas, en la porción expuesta del núcleo de la estructura se quitó la abundante hierba que ahí crecía, teniendo el cuidado de no dañar los pisos subyacentes. Esto fue posible debido a que la estructura estaba cubierta de una capa de sedimentos eólicos que servían de sustrato a la flora.

Debido a que después de las excavaciones la estructura quedó por abajo del nivel general del terreno, se instaló un tubo de plástico para drenaje, de 25 cm de diámetro, para evitar con ello que se acumulara el agua de



Figura 6c. Aspectos que presentaba el montículo casi al final de los trabajos.

lluvia en la base de la estructura. Dicha instalación implicó el excavar, con los controles adecuados, una zanja de sección cuadrada de 30 cm de lado hacia el noroeste que por la cercanía a la roca madre de todas maneras resultó estéril.

Últimas consideraciones

Las características más generales de los materiales muebles localizados, así como las de la construcción, señalan que el sitio debió ser habitado durante el Postclásico, aunque es posible que vestigios de otras ocupaciones anteriores hayan desaparecido junto con los objetos ahora destruidos; sin embargo, las características de la construcción y de los enterramientos son las que se han detectado en aquel periodo, y los tipos cerámicos datan de la misma época.

La estructura trabajada ahora es identificable en un plano levantado por don Joaquín Meade (1942: 147) antes de que el sitio arqueológico fuera casi totalmente destruido, y es evidente que debió ser la mayor y seguramente la de más importancia en el sitio (fig. 7).

Las puntas de proyectil que se mencionan en el texto han sido reportadas en el área de Texas, desde donde debieron difundirse entre los grupos de cazadores-reco-

lectores del norte de Tamaulipas; me permito suponer ahora que los varones de los enterramientos localizados en las excavaciones fueron muertos en el curso de un enfrentamiento con alguno de aquellos grupos, y que por tratarse de personas con ciertos privilegios, fueron enterrados al pie de la escalera del basamento. También es muy posible que sus respectivas esposas hayan sido sacrificadas para que les hicieran compañía en otro mundo.

Debido a que el índice de precipitación en el área es muy alto y a que incluso azotan la región vientos huracanados, el deterioro de construcciones de tierra compactada como la de la colonia Las Flores es muy acelerado; por esto y porque el tratamiento otorgado a los materiales es de efectos que no son permanentes, será necesario hacer una observación periódica y, de la misma forma, dar el mantenimiento que sea necesario. En estos trabajos se aplicó el principio de reversibilidad, que es ampliamente señalado y que se acepta sin restricciones en los diversos documentos que se ocupan de la conservación de monumentos arqueológicos (Castillo Tejero *et al.*, 1974).

El municipio de Tampico tiene interés en que este pequeño pero importante sitio arqueológico se abra al público y para ello desea que alrededor del montículo se coloquen algunas cédulas y fotografías murales que den información adecuada para los visitantes. También debo señalar que en el momento en que esto se escribe, se trabaja en la instalación de la techumbre con la que se dará protección adecuada a la estructura.

Con las actividades ya señaladas (fig. 6c), se estuvo en posibilidad de abandonar el sitio, no sin antes señalar a los interesados la evidente necesidad de otorgar mantenimiento periódico a la estructura, de acuerdo con las normas establecidas y solicitando la intervención del INAH; este trabajo seguramente deberá hacerse con cierto detenimiento cuando la techumbre haya sido instalada.

Agradecimientos

Los trabajos realizados en el sitio arqueológico en 1991 fueron coordinados por el que esto suscribe, con autorización del Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Guevara Sánchez, 1987), con el magnífico auxilio de la junta de vecinos. Como resultado de un convenio con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, las actividades que se llevaron a efecto fueron también apoyadas por la administración municipal, a cargo entonces del señor Álvaro Garza Cantú, cuyo interés en la cultura y excelentes colaboradores facilitaron

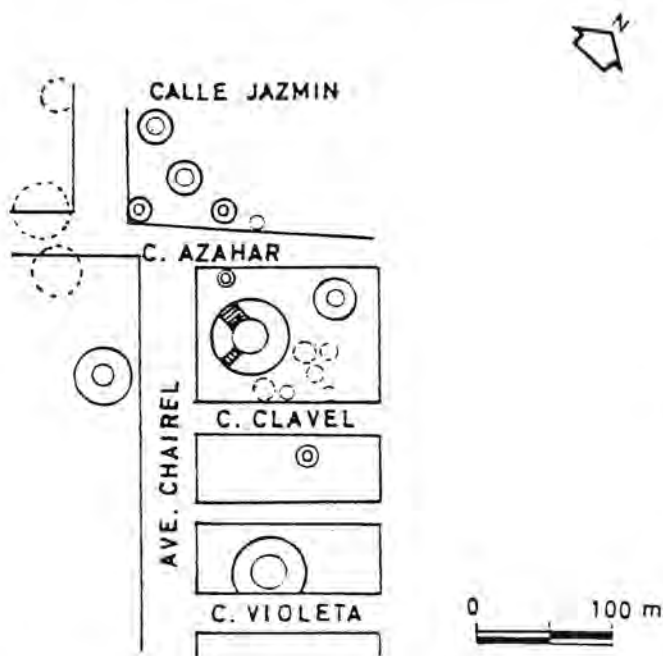


Figura 7. Croquis del sitio arqueológico en la década de los cuarenta. Adaptado de Meade (op. cit.: 147).

la marcha fluida en los trabajos. Agradezco infinitamente aquel apoyo así como la participación de los P. A. Óscar Rodríguez Lazcano y Olga Fe Ramírez Montes de Oca.

Este proyecto pudo ser realizado gracias en buena parte al gran interés que puso en ello la C. P. Alejandrina Elías Ortiz, trabajadora del Museo de la Cultura Huasteca de Ciudad Madero, quien tuvo a bien mostrarme el sitio por primera vez, y alentarme para trabajar en el rescate. Para ella también todo mi agradecimiento ahora, donde quiera que esté.

Bibliografía

- Bardou, Patrick y Varoujan Arzoumanian**
1979 *Arquitectura de adobe*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- Caroe, A. D. R. y M. B. Caroe**
1989 "La cantera, mantenimiento y reparación superficial", en *Antropología y Técnica* (3), Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Castillo Tejero, Noemí, Ariel Valencia Ramírez, Luis A. Torres Montes, Augusto Molina Montes, Salvador Díaz Berrio y Jaime Cama Villafranca**
1974 "Conservación de monumentos arqueológicos", en *Boletín*, 10, pp. 51-54, INAH, México.
- Chico Ponce de León, Pablo A., Juan Antonio Siller Camacho, Guillermo A. Hulsz Piccone, Juan González y Jorge Zavala Carrillo**
1982 *Teoría y práctica en la conservación de un monumento: Exconvento de Tecamachalco, Puebla*, INAH, col. Científica, núm. 139, México.
- Ekholm, Gordon F.**
1944 "Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico", en *Anthropological Papers*, vol. XXXVIII, parte V, The American Museum of Natural History, Nueva York.
- Franco Brizuela, María Luisa**
1990 *Conservación del Templo Mayor de Tenochtitlan*, Proyecto Templo Mayor, INAH, México.
- Guevara Sánchez, Arturo**
1987 "Proyecto Las Flores", mecanoscrito, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.
1991 "Rescate de un sitio arqueológico de la colonia Las Flores, Tampico, Tamaulipas", informe mecanoscrito, Subdirección de Estudios Arqueológicos, INAH, México.
- Lengen, John Van**
1982 *Manual del arquitecto descalzo*, Editorial Concepto, México.
- Meade, Joaquín**
1942 *La Huasteca. Época antigua*, Editorial Cossío, México.
- Shum, Dee Ann, Alex D. Krieger y Edward B. Jelks**
1954 "An introductory handbook of Texas archaeology", en *Bulletin*, vol. 25, Texas Archaeological Society, Austin.
- Stambolov T., y J. R. Van Asperen de Boer**
1984 *El deterioro y la conservación de materiales porosos de construcción en monumentos*, Serie Antropológica 37, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, ICOMOS Mexicano, México.